



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad 095 CDMX AZCAPOTZALCO

Tesina en su modalidad de monografía:

“Factores religiosos que influyen en el proceso enseñanza-aprendizaje de la Historia en alumnos de 6° Año de Primaria en una Yeshivá”

Que presenta:

**El Prof. Leopoldo Mitre Ramos para obtener el
Título de Licenciado en Educación Primaria.**

CDMX 2018.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 CDMX AZCAPOTZALCO

**“Factores religiosos que influyen en el proceso enseñanza-
aprendizaje de la Historia en alumnos de 6° Año de Primaria en
una Yeshivá”**

Leopoldo Mitre Ramos

CDMX

2018

UNIDAD 095, AZCAPOTZALCO

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Ciudad de México, a 13 de noviembre de 2018

C. LEOPOLDO MITRE RAMOS


PRESENTE


En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: **Factores Religiosos que influyen en el proceso enseñanza-aprendizaje de la Historia en alumnos de 6º Año de Primaria en una Yeshivá. Opción: Tesina**, a propuesta de la **C. Asesora. Lic. Laura Margarita Valdespino Domínguez**, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"


DR. NICOLAS JUAREZ GARDUNO
DIRECTOR


S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

NJG/NVBE/kgf

Esta investigación documental se la dedico a la comunidad judía del Colegio Ateret Yosef esperando contribuya en algo a mejorar el rendimiento en la asignatura de Historia. También se la dedico a mi esposa Alma Rosa Becerril Mercado quien me ha acompañado como colega y compañera de vida desde hace 47 años y de la cual he recibido siempre su apoyo incondicional, a mis hijos Leopoldo, Rubén y David quiénes con su ejemplo de buenos estudiantes, excelentes profesionistas y grandes mexicanos han sido mi motivación y alegría en esta vida.

Con gratitud a la Lic. Laura M. Valdespino Domínguez y a la Maestra Nidia E. Molina Cruz quiénes con sus observaciones hicieron posible la culminación de esta investigación.

Contenido

Introducción	6
Capítulo 1. Metodología.....	9
Planteamiento del problema.....	9
Justificación	10
Objetivos	11
Marco teórico	11
Capítulo 2. Enfoque socio-cultural de la educación según Lev Vigotsky.....	14
Sociedad	14
Bajo rendimiento.....	16
Cultura	19
Capítulo 3. La familia	21
El nivel socioeconómico familiar	21
La formación de los padres	22
Recursos culturales.....	23
Estructura familiar.....	24
Clima familiar.....	26
Ambiente cultural familiar	28
Relaciones padres-hijos.....	30
Estilo educativo de los padres	32
Uso del tiempo libre	34
Demandas, expectativas, aspiraciones	35
Interés de los padres en las tareas escolares.....	36
La familia judía en México.....	38
Capítulo 4. La religión judía en México	41
La Torá	41
Características	43
Enfoque educativo del Colegio Ateret Yosef y su Misión.....	44
Conclusiones.....	48
Referencias.....	50

Introducción

Un ambiente favorable para el estudio y la educación dará muy buenos resultados en el aprendizaje de los alumnos, existen muchas variables relativas al entorno familiar y escolar que considero son factores importantes en el rendimiento académico de cualquier alumno. En este caso centraré mi investigación en la asignatura de Historia en los alumnos de una escuela primaria judía, Colegio Ateret Yosef enclavado en la Ciudad de México en la Delegación Miguel Hidalgo.

Partiendo del enfoque sociocultural de Lev Vigostky (1934 en Kritt, D. 2013) quién considera que hay dos elementos condicionantes de gran relevancia para el aprendizaje: la sociedad y la cultura. Esto implica que todo proceso de aprendizaje está condicionado por la cultura y el grupo social en el que nacemos y nos desarrollamos.

Involucrar a la familia en la tarea educativa comprende la participación activa de los padres en los proyectos educativos de la escuela y en su papel como mediadores del aprendizaje, siendo ambos factores importantísimos en el rendimiento académico de los niños.

El componente cultural del entorno familiar, explica las prácticas educativas y religiosas, como causas del éxito o fracaso escolar, aspectos que afectan principalmente a las estructuras mentales favorecedoras del rendimiento y que generan actitudes competitivas, altos niveles de aspiración, motivación para el éxito o su contraparte ((Fueyo,1990).

La familia, a pesar de los cambios sociales producidos en los últimos tiempos sigue siendo hoy la comunidad de afecto fundamental entre los seres humanos, así como una de las instituciones que más importancia tiene en la educación, representa un papel crucial como nexo de unión entre la sociedad y la personalidad de cada uno de sus miembros (Martínez Otero, 1996), y contribuye al desarrollo global de la personalidad de los hijos, así como al desarrollo de otros aspectos concretos como el pensamiento, el lenguaje, los afectos, la adaptación y el interés por el estudio.

Para analizar la influencia de la familia en el rendimiento escolar, la perspectiva más adecuada es considerarla como un componente del factor social (Fernández y Salvador, 1994), ya que la posibilidad de obtener un bajo rendimiento no se debe exclusivamente a características individuales sino también a características sociales y a factores que son fruto de la interacción constante del

individuo con su entorno social y familiar (Fullana, 1996), y que pueden incidir sobre el rendimiento directamente o a través de variables intermedias (Fernández y Salvador, 1994). En el caso que se presenta aquí –comunidad judía- , el origen étnico se refuerza con lazos religiosos e influyen en el tipo de educación que reciben en la escuela.

Los resultados de las investigaciones arriba mencionadas y la experiencia adquirida en 47 años como docente en diferentes escuelas públicas y privadas (5 años en Yeshivá), llevan a elaborar la hipótesis de que la importancia de la familia es fundamental para combatir el problema del bajo rendimiento en la materia de Historia, me pregunto, este tipo de escuela ¿impone normas religiosas que coartan la libertad de enseñanza establecida en los contenidos del Programa de estudios de la Secretaría de Educación Pública bajo la tolerancia u omisión de las autoridades educativas?

Apunto que existe la idea de que ciertas variables familiares correlacionan con el éxito escolar y que el fracaso escolar aumenta en familias que presentan deficiencias en estas cualidades deseables, tales como el interés por procesos instructivos, relaciones intrafamiliares, provisión de materiales y recursos, y estructura interna familiar (García Bacete, 1998).

Laureau realizando entrevistas y observaciones de las relaciones hogar-escuela, afirmó que tanto los padres de la clase social trabajadora como los de la clase social media y alta comparten el deseo por el éxito educativo de sus hijos, pero que ambas clases sociales se diferencian en el nivel de aspiración y en las trayectorias que construyen para lograrlo (García Bacete, 1998).

Otros factores familiares asociados a un alto rendimiento escolar hacen referencia a un entorno emocional equilibrado, disciplina basada en el razonamiento, calidad de relaciones del niño con padres, hermanos y profesores (Gómez del Castillo, 2000).

Esta investigación documental analiza por qué los alumnos presentan bajo rendimiento escolar en Historia y que intervención educativa realizar; la unidad de análisis son los alumnos de 6° grado de primaria del Colegio Ateret Yosef en el ejercicio escolar 2017-2018. En ésta Yeshivá (escuela primaria judía ortodoxa) se practican costumbres de la Torá, desde que nacen a los alumnos les enseñan muchas Mitzvá (preceptos religiosos) que con el tiempo al ir estudiando en los diferentes niveles escolares se contraponen con los contenidos de aprendizaje escolares.

Los alumnos tienen las siguientes características: son únicamente varones judíos entre 11 y 12 años de edad, (las niñas se educan en otro colegio separadas de los varones); las familias se caracterizan por tener la presencia de ambos padres muy jóvenes con varios hijos, en donde el hijo varón mayor será el que recibirá la herencia familiar y la Mitzvá de cuidar a la familia cuando el padre muera; son inquietos con malos hábitos de orden y limpieza; para ellos la única autoridad en la escuela son los Morim (rabinos); a los 13 años y un día de acuerdo a su religión pasan de la niñez a la adultez, realizándose una ceremonia denominada Bar Mitzvá, y estarán obligados a cumplir con todas las Mitzvá de la Torá; no toleran la existencia de otras religiones (cristianismo, islamismo, hinduismo, budismo, etc.).

Capítulo 1. Metodología

Planteamiento del problema

Los alumnos del grupo 6° A de primaria del Colegio Ateret Yosef presentan bajo rendimiento escolar en el Programa de estudio de Historia, uno de los factores asociados a esta problemática es la familia y su religión quienes ejercen una poderosa influencia en la educación de los hijos, ya que los padres juegan un rol fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje; debido a que las costumbres y normas religiosas que se practican en casa y se refuerzan en el Colegio por parte de los rabinos, esto tienen como consecuencia que el conocimiento de la Historia sea parcial y sesgado ocasionando bajo rendimiento escolar. La familia ejerce una poderosa influencia en la educación de los hijos. Los padres juegan un rol fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que si colaboraran con los profesores, sus hijos tendrían buen rendimiento en el Programa de estudio de la Historia.

México es considerado un país multiétnico ya que está formado por muchas etnias por la diferencia de culturas y de genética, por lo tanto es un país pluricultural por la cantidad de culturas que existen en nuestro país; esto puede llegar a crear un problema en nuestro país. Más allá de sus políticas de inmigración, entre sus habitantes existe una diversidad de razas, tradiciones y costumbres que reflejan la mezcla de varias culturas y etnias, las cuales por muchos siglos se han integrado lo quieran o no a la identidad nacional que los acoge en un momento dado. Los pioneros judíos llegaron en las primeras dos décadas del siglo pasado, pero la gran oleada migratoria de judíos se estableció en México en los años 20, desde países como Polonia, Rusia, Hungría, Alemania y el ex Imperio Turco Otomano, principalmente de Turquía, Grecia y Siria. Ya sea porque tuvieron que salir de sus lugares de origen, como refugiados a raíz de una guerra, en busca de nuevas y mejores oportunidades de empleo o porque formaron una nueva familia y aunque las causas pueden ser diferentes, todos albergan un sentimiento en común, el ser recibidos y acogidos como iguales en sus nuevos destinos (Hamui, 2009) .

La presencia de la Comunidad judía en el México Moderno data desde inicios del siglo XX, ha creado estrategias de contención y preservación de su identidad ante la exclusión del extranjero,

del diferente, del emigrante. Han creado asociaciones capaces de dar continuidad al legado de costumbres, tradiciones y prácticas religiosas provenientes de sus lugares de origen: Alianza Monte Sinaí, Comunidad Sefaradí, Nidje Israel –que después cambió su nombre por el de Kehilá Ashkenazí de México– y Sedaká u Marpé, después Comunidad Maguén David, Centro Deportivo Israelita, Comunidad Bet El y Comunidad Beth Israel (Hamui, 2009).

Los retos que tienen mis alumnos para estudiar Historia son de carácter religioso, y este aspecto es reforzado por las familias. En la Yeshivá Ateret Yosef se practican costumbres de la Torá, por lo que desde casa a los alumnos les enseñan que hay temas (principalmente religiosos y/o imágenes) que no deben ver ni tratar: origen del hombre, la prehistoria, la antigüedad de la tierra; en el caso de las culturas prehispánicas no tratar sus ideas religiosas (politeístas) y en historia universal, otras religiones (cristianismo, islamismo, hinduismo, budismo, etc.) además de que algunos ven a México como un lugar en el que están transitoriamente, porque su sentimiento y pensamiento está en Israel.

En esta investigación analizaré por qué mis alumnos judíos presentan bajo rendimiento escolar en el Programa de la Historia y cómo debo actuar en esos casos. ¿Qué papel debo realizar? ¿Cómo involucrar a los padres de familia para lograr buenos resultados? ¿En qué otros elementos escolares puedo apoyarme para lograr elevar el rendimiento escolar de mis alumnos? ¿Qué intervenciones educativas debo realizar?

Justificación

Los resultados de la investigación realizada y la experiencia adquirida en 47 años como docente (5 años en Yeshivá), me llevan a elaborar la hipótesis de que la importancia de la familia es fundamental para combatir el problema del bajo rendimiento escolar, en este caso de la Historia, así como el tipo de escuela (religiosa) que impone sus normas bajo la tolerancia u omisión de las autoridades educativas; ésta situación me mueve a encontrar estrategias para resolver el problema del bajo rendimiento escolar en Historia, ya que las normas religiosas coartan la libertad de

enseñanza establecida en los contenidos del Programa de estudios de la Secretaría de Educación Pública bajo la tolerancia u omisión de las autoridades educativas; ya que los alumnos tienen conocimientos parciales o sesgados, donde muchas veces quedan lagunas de periodos históricos o prevalece únicamente la visión religiosa (como por ejemplo al hablar de la historia de la tierra o del origen del hombre), esto no implica cambiar su forma de pensar, sino que tengan la oportunidad de conocer otras teorías que puedan abrir su pensamiento a otras posibles formas de explicar los conocimientos que han elaborado los seres humanos hasta este momento de nuestra civilización.

Objetivos

Objetivo general

Reconocer problemáticas sobre cómo el medio socio-cultural de los alumnos de 6° Año de primaria del Colegio Ateret Yosef limita el aprendizaje de la Historia.

Objetivos particulares

- 1.- Implementar intervenciones educativas que eleven el rendimiento escolar de mis alumnos de 6° Año en Historia.
- 2.- Proponer actividades con los padres de familia de mi grupo dentro de la escuela para que con su participación se eleve el rendimiento escolar de sus hijos en Historia.

Marco teórico

El esquema del contenido del marco teórico es el siguiente:

La investigación de esta Tesina es únicamente documental, es decir, de carácter cualitativo, es apegada a nuestra cultura occidental apoyándome en los estudios de diversos investigadores americanos y españoles sobre los factores socio-culturales que inciden en el rendimiento escolar en la asignatura de Historia, entre ellos se encuentran: el nivel socioeconómico, la formación de los padres, los rasgos culturales, la estructura familiar y el clima familiar en las actividades escolares; además que se analiza cómo es la estructura de las familias judías, el papel de la mujer

religiosa judía, cuya principal función es preservar en su hogar y con sus hijos su religión que se encuentra escrita en la Torá.

Los procedimientos empleados serán principalmente la interpretación y análisis de textos e información relacionada con el tema. En México es escasa la literatura sobre cómo los factores religiosos inciden en el bajo rendimiento escolar en particular en la comunidad judía que asiste al Colegio Ateret Yosef, una de sus explicaciones es por lo hermética que es la comunidad judía en su formas de vida y por otra porque no ha habido interés por incursionar en este tema.

Algunos factores socio-culturales (religiosos) de esta comunidad judía son que las mujeres no deben mostrar su cuerpo, ya que deben usar faldas largas y cubrir también sus brazos y pecho, así como, usar peluca o pañoleta en el caso de las casadas; no se debe ver en la realidad o en imagen a una mujer con pantalones; no pueden ser tocados en lo más mínimo por personas que no son de su misma religión; los hombres deben usar una kipá (pequeño gorro en la cabeza) para estar protegidos por Dios; comer comida kosher, usar tzit zit (pequeños cordeles atados a la cintura), etc.; creen en el origen divino del hombre, por lo que no deben ver ni tratar otras teorías sobre el origen de éste; para ellos no existen la prehistoria y las etapas de la historia de la tierra, y su antigüedad se remonta a 5 779 años, por esa razón no deben leer, ver revistas, libros, programas de TV, películas o internet sin la supervisión de sus padres o rabinos ya que podrían ver los temas prohibidos.

La investigación documental parte de algunas investigaciones realizadas por autores como Coleman (1966), Kritt (2013); y Martínez Cano (1994) “Incidencia en el rendimiento académico de los hijos” que han demostrado que la familia ejerce una poderosa influencia en la educación de los hijos, confirmando que los padres juegan un rol fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos para atenuar su bajo rendimiento escolar.

El bajo rendimiento escolar de los alumnos en la asignatura de Historia es producto de que en el colegio los maestros tienen la obligación de censurar (tapar, recortar o arrancar hojas) donde haya imágenes del cristianismo en los libros de texto de la Secretaría de Educación Pública; cuando se tratan temas sobre las culturas prehispánicas no se pueden tratar sus ideas religiosas (politeístas), y en historia universal, algunos periodos o etapas (las Cruzadas, el Renacimiento, la Reforma Luterana), las fechas que llevan a.C. o d.C. deben taparse, no pueden tratarse tal y como se presentan en los programas y libros de texto y se debe utilizar la sigla n.e.c. (nuestra era común).

En particular en esta comunidad, la familia y sus creencias les impide tener una visión general y amplia en los temas históricos, cuando se les aplican exámenes de la SEP: Olimpiada del Conocimiento o en la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) se observa que no pueden contestar las preguntas relacionadas con algunos temas por desconocimiento y como consecuencia sus índices son de bajo rendimiento. Las familias están totalmente de acuerdo con sus costumbres religiosas por encima de los contenidos académicos apoyando totalmente a las autoridades del Colegio en cuanto a censurar algunos temas que vienen en los libros de texto.

Esta investigación pretende contribuir para elaborar propuestas de intervenciones educativas en la enseñanza de la Historia utilizando los recursos tradicionales (libro, cuaderno), los recursos informáticos (internet, multimedia, web) y audiovisuales (televisión, videos, cine, radio) que no se contrapongan a las normas religiosas que establece la comunidad judía en una Yeshivá.

Capítulo 2. Enfoque socio-cultural de la educación según Lev Vigotsky

Para ubicarnos en este enfoque es necesario recordar lo que otros investigadores entienden por aprendizaje, de acuerdo con Pérez y Gardey (2008) es el proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes (competencias), posibilitado mediante el estudio, la enseñanza o la experiencia. Dicho proceso puede ser entendido a partir de diversas posturas, lo que implica que existen diferentes teorías vinculadas al hecho de aprender; en torno a por qué y cómo los seres humanos acceden al conocimiento, como la de Pávlov, quien afirma que el conocimiento se adquiere a partir de la reacción frente a estímulos simultáneos; o la teoría de Albert Bandura en la cual se dice que cada individuo arma su propia forma de aprender de acuerdo a las condiciones primitivas que haya tenido para imitar modelos. Por su parte, Piaget la aborda analizando exclusivamente el desarrollo cognitivo. (Pérez y Gardey 2008)

Partiendo del enfoque sociocultural de Vigotsky (1934, citado en Kritt, 2013)) quién considera que hay dos elementos condicionantes de gran relevancia para el aprendizaje: la sociedad y la cultura. Esto implica que todo proceso de aprendizaje está condicionado por la cultura y el grupo social en el que nacemos y nos desarrollamos.

Sociedad

Vygotsky (1934, citado en Kritt, 2013) destacó los orígenes sociales, culturales e históricos del pensamiento. El proceso central de su teoría de desarrollo humano es la mediación lingüística . Además de emplear el lenguaje para comunicarnos, pensamos a través de él. A medida que los niños se desarrollan, superan la “inteligencia práctica” que precede a la expresión verbal, y pasan a emplear el habla para organizar el pensamiento. Vygotsky (1978) destacó que el uso del signo cambia el modo en que las funciones psicológicas se relacionan entre sí, y el modo en que se llevan a cabo las distintas actividades. Cuando el discurso y la acción se integran, el niño puede emplear palabras para elaborar un plan, lo cual permite mucha mayor flexibilidad para resolver una tarea o para alcanzar un objetivo.

Según Vygotsky, el aprendizaje no es un proceso de transmisión directa de información y de capacidades, ni una absorción pasiva de información externa, como explican las teorías tradicionales sobre el mismo. Tanto Vygotsky como Piaget sostienen que el desarrollo es un proceso activo, pero lo han representado de modo diferente: Piaget hace hincapié en el descubrimiento individual y en la invención o, en sus propios términos, en la construcción de conocimiento; por su parte, Vygotsky (1978) destaca la orientación y la capacidad personal, combinadas en un proceso de construcción conjunta. Las ideas de Vygotsky sobre el aprendizaje y la cultura son atractivas. Sugieren nuevos modos de trabajar con los niños, pero no pueden utilizarse de una manera formulada. Los adultos deben ser receptivos a las necesidades de los niños, a lo que éstos son capaces de hacer y de entender, y a lo que podrían conseguir con la orientación precisa.

Por lo que se concluye que todo proceso de aprendizaje está condicionado por la cultura y el grupo social en el que se nace y se desarrolla, en otras palabras, los alumnos del colegio Ateret Yosef practican el judaísmo, una religión monoteísta que tuvo su origen en el Medio Oriente, la comunidad judía es un grupo social que mantiene su cultura y todo lo que ello implica; la diáspora judía, provocó migraciones voluntarias y expulsiones forzadas, ha sido una constante en su devenir histórico por milenios.

Históricamente, la religión ha constituido el factor diferencial más relevante en sus distintas dimensiones: la espiritual, la ritual, la institucional y la social. Según el contexto cultural donde viven, las y los judíos presentan pautas de aculturación distintas y la integración a las sociedades circundantes depende, entre otras cosas, del grado de aceptación o rechazo a los grupos minoritarios. La Torá es la fuente fundamental de la religión judía y está constituida por el Pentateuco o los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio... las Sagradas Escrituras suman 24 libros en total... dando sentido a las tradiciones y a los textos sagrados originales con el fin de normar la vida cotidiana de acuerdo con el espíritu original del judaísmo (Hamui, 2009).

Bajo rendimiento

La complejidad del rendimiento académico inicia desde su conceptualización, en ocasiones se le denomina como aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento escolar, pero generalmente las diferencias de concepto sólo se explican por cuestiones semánticas, ya que generalmente, en los textos la vida escolar y la experiencia docente, son utilizadas como sinónimos. Si partimos de la definición de Jiménez (1994) la cual postula que el rendimiento escolar es un “nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico”, encontramos que el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación, sin embargo la simple medición y/o evaluación de los rendimientos alcanzados por los alumnos no provee por sí misma todas las pautas necesarias para la acción destinada al mejoramiento de la calidad educativa.

En el mejor de los casos, si pretendemos conceptualizar el rendimiento académico a partir de su evaluación, es necesario considerar no solamente el desempeño individual del estudiante sino la manera como es influido por el grupo de pares, el aula o el propio contexto educativo. En este sentido Cominetti y Ruiz (1997) en su estudio denominado: Algunos factores del rendimiento: las expectativas y el género, refieren que se necesita conocer qué variables inciden o explican el nivel de distribución de los aprendizajes, los resultados de su investigación plantean que: “las expectativas de familia, docentes y los mismos alumnos con relación a los logros en el aprendizaje reviste especial interés porque pone al descubierto el efecto de un conjunto de prejuicios, actitudes y conductas que pueden resultar beneficiosos o desventajosos en la tarea escolar y sus resultados”, asimismo que: “el rendimiento de los alumnos es mejor, cuando los maestros manifiestan que el nivel de desempeño y de comportamientos escolares del grupo es adecuado”. Probablemente una de las variables más empleadas o consideradas por los docentes e investigadores para aproximarse al rendimiento académico son: las calificaciones escolares ; razón de ello que existan estudios que pretendan calcular algunos índices de fiabilidad y validez de éste criterio considerado como predictivo del rendimiento académico (no alcanzamos una puesta en común de su definición y sin embargo pretendemos predecirlo), aunque en la realidad del aula, el investigador incipiente podría anticipar sin complicaciones, teóricas o metodológicas, los alcances de predecir la dimensión cualitativa del rendimiento académico a partir de datos cuantitativos.

Desde el punto de vista de Martínez Otero, 1996, el rendimiento académico, es definido como el producto que rinde o da el alumnado en el ámbito de los centros oficiales de enseñanza, y que normalmente se expresa a través de las calificaciones escolares (es un resultado del aprendizaje, suscitado por la actividad educativa del profesor y producido por el alumno, aunque no todo aprendizaje es fruto exclusivo de la acción docente (Tourón, 1985), señalándose así la presencia de una serie de posibles factores vinculados al bajo rendimiento.

Al normal desarrollo académico del niño se le contrapone con una frecuencia cada vez mayor el bajo rendimiento, definido como la discrepancia entre la potencialidad de un alumno y su rendimiento (Gutiérrez González, 1983), y que en sus últimas consecuencias desemboca en fracaso escolar. Se habla de bajo rendimiento cuando nos encontramos con alumnos que no han adquirido en el tiempo previsto, de acuerdo con los programas establecidos y las capacidades intelectuales, los resultados que se esperan de él (Fueyo, 1990).

Madres y padres esperan que sus hijos aprendan sin grandes dificultades, que sus resultados sean acordes a sus esfuerzos o mayores aún y que paulatinamente vayan adquiriendo responsabilidades en torno a sus tareas escolares. Y esperan, además, que éste sea un proceso natural y exitoso. Pero esto no siempre es así, algunos padres conscientes de su papel revisan tareas, acuden a la escuela o llaman por teléfono para saber de los resultados escolares y son analistas minuciosos de las boletas de calificaciones, en cambio otros, creen que con sólo mandarlos a la escuela está asegurado el éxito escolar y después de mucho tiempo se dan cuenta de que sus hijos no tienen buenos resultados.

Existen distintos tipos de razones que pueden interferir significativamente con el aprendizaje de los alumnos: a) Problemas propios de cada niño, b) Situaciones del entorno familiar y c) Particularidades del ámbito escolar. (Gómez Cruz, 2008).

Diferenciar estos factores no es fácil. Requiere una aguda observación de parte de padres y profesores y, algunas veces, es necesario además, la intervención de especialistas, como psicopedagogos para superar éstas dificultades.

Tabla 1. Algunos factores que influyen en el rendimiento escolar (Gómez Cruz, 2008).

APTITUDES MENTALES	ADAPTACIÓN	INTERESES ESCOLARES	ESTUDIO	INTEGRACIÓN SOCIAL	PERSONALIDAD	ACEPTACIÓN EN GRUPO
Habilidad numérica	Familiar: Padre, Madre o Hermanos	Matemáticas	Dominio ortográfico	Objetiva o Actitud personal	Introvertida-Extrovertida	Amistad
Aptitud espacial	Escolar: profesores o compañeros	Lengua: Español, Inglés, Francés, Hebreo, etc.	Actitud		Inestabilidad-estabilidad	Rechazo
Inteligencia práctica	Institución o Social	Ciencias Naturales	Motivación		Inseguridad-seguridad	Liderazgo
Memoria visual		Educación Física	Hábitos		Fuerza instintiva, o de voluntad.	
Memoria auditiva		Ciencias Sociales	Condiciones ambientales: Lugar y materiales de estudio.		Imaginación-practicidad	
Memoria auditiva verbal		Diseño	Condiciones personales		Sumisión-dominancia	
Memoria auditiva numérica		Religión: católica, protestante, judía, etc.	Organización		Dependencia-autosuficiencia	
Atención			Lectura comprensiva		Sensibilidad-insensibilidad social	
Percepción auditiva			Velocidad lectora		Inconformismo-conformismo	
Defectos físicos			Información cultural			

Como se observa del cuadro anterior existen múltiples causas que pueden determinar el bajo rendimiento de los niños, en resumen, pueden ser de tipo: sensorial, emocional, de aprendizaje, o socio-cultural. Las causas que se investigan son las de origen socio-cultural (familiares / religiosas).

Cultura

El término cultura proviene del latín *cultus*, hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre. Su definición ha ido mutando a lo largo de la historia: desde la época del Iluminismo, la cultura ha sido asociada a la civilización y al progreso. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta y las normas de comportamiento son aspectos incluidos en la cultura. Pérez Porto (2008). Dice Octavio Paz (1984, 29) “el carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las preguntas sobre cómo son los mexicanos. La historia nos ayuda a comprender ciertos rasgos de nuestro carácter”.

Paz (1984, 36) afirma que “el sentimiento de orfandad es el fondo constante de nuestras tentativas políticas y de nuestros conflictos íntimos... Como viva conciencia de la soledad, histórica y personal. Si México nace en el siglo XVI, hay que convenir que es hijo de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y la de los españoles” (Paz, 41).

Octavio Paz (1984, 69) afirma “TODA LA HISTORIA de México, puede verse como una búsqueda de nosotros mismos, deformados o enmascarados por instituciones extrañas, y de una Forma que nos exprese... Nuestras ideas, asimismo, nunca han sido nuestras del todo, sino herencia o conquista de las engendradas por Europa. El mexicano se esconde bajo muchas máscaras, que luego arroja un día de fiesta o de duelo. Pero no hemos encontrado aún esa que reconcilie nuestra libertad con el orden, la palabra con el acto y ambos con una evidencia que ya no será sobrenatural, sino humana: la de nuestros semejantes” (Paz, 81).

“LA SOLEDAD, el sentirse y el saberse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí, no es característica exclusiva del mexicano. Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. La soledad es el fondo último de la condición humana” (Paz, 82).

Por lo antes expuesto la cultura mexicana es producto de una mezcla de varias culturas: tanto prehispánicas como las que llegaron con la conquista, y de manera reciente, producto de la inmigración o globalización han llegado minorías con sus propias costumbres, idiomas y religiones, como el caso que se analiza en esta investigación: los judíos.

En el caso de esta investigación documental, los judíos trajeron su cultura; pero una rama de ellos, los ortodoxos, tratan de preservarla al crear sus propias instituciones y servicios (colegios, sinagogas, deportivos, tiendas de comida, ambulancias, etc.) y no mezclarse con los extraños, aprenden en su mayoría a hablar hebreo conservando su religión milenaria. Buscan inclusive zonas determinadas para vivir. La relación con personas ajenas a su religión o cultura sólo se da por situaciones cotidianas necesarias y en su percepción las consideran como inferiores e indignas de ellos.

Es menester recordar que una de las funciones sociales de la historia es la conformación ideológica de las nuevas generaciones; las autoridades judías controlan los contenidos y todo lo que los alumnos aprenden como historia; en este sentido se observa una gran supervisión por parte de las autoridades judías por formar de una determinada manera a las nuevas generaciones. Otro aspecto en el que también vinculan los contenidos de los programas son la supervisión de los exámenes bimestrales y finales de Historia, para que por ningún motivo los profesores puedan desviarse de sus lineamientos judaicos (Menéndez, 2006).

Capítulo 3. La familia

Los antecedentes familiares se definen a través de una serie de aspectos: el nivel socioeconómico familiar, la formación de los padres, los recursos culturales de que se dispone en el hogar y la estructura familiar (Coleman, 1966).

El nivel socioeconómico familiar

La investigación documental realizada al respecto nos permite observar la relación entre el rendimiento académico y el origen social de los alumnos (Fueyo, 1990; Ladrón de Guevara, 2000), variable tradicionalmente soslayada, el nivel de estudios de los padres, el nivel laboral del padre (que es quien marca el nivel sociocultural familiar) y el nivel de ingresos de la familia (Fernández y Salvador, 1994).

Parece que el problema del bajo rendimiento afecta más a los niños de unos estratos sociales que de otros; mucho más a los de un nivel bajo que a los de medio, aunque en este nivel hay también un alto porcentaje de alumnos que presenta este problema. Se ha constatado que los alumnos pertenecientes a familias más desfavorecidas económicamente son inferiores en capacidades intelectuales (pensamiento abstracto), siendo su ritmo de trabajo más lento y el nivel de concentración para realizar tareas prolongadas más bajo (Ladrón de Guevara, 2000), con lo que no resulta extraño encontrar entre este grupo de alumnos el problema del bajo rendimiento. La posición social de la familia va a producir variaciones respecto de la importancia que dan los padres al éxito escolar, aspecto que influye sobre los factores familiares vinculados al bajo rendimiento resultados del alumno; en las posiciones más desfavorecidas el éxito escolar es escasamente valorado, mientras que cuanto más alto es el nivel socio-profesional de los padres, mayor importancia se da a este aspecto, con lo que la posibilidad de éxito escolar tienen los hijos es mayor (Fernández y Salvador, 1994).

La presión cultural varía con el entorno social de los sujetos; en un ambiente socioeconómico bajo, esta es menor hacia el logro académico e influye poco sobre la autoestima. El nivel sociocultural de la familia desempeña un papel muy importante en el rendimiento escolar de los hijos por los estímulos y posibilidades que les ofrece para lograr una posición social según su grupo de procedencia (Pérez Serrano, 1981). De hecho, la procedencia socioeconómica puede considerarse

uno de los factores explicativos del bajo rendimiento; los alumnos procedentes de hogares en desventaja social y cultural están menos preparados y reciben menos ayuda en momentos difíciles, lo que acentúa la posibilidad de obtener un rendimiento escolar por debajo del esperado.

Se requiere estudiar el nivel de vida de las familias observar las características socioeconómicas del entorno en el que viven: cuanto más bajas son las posibilidades económicas, mayores probabilidades hay de que los padres mantengan relaciones volubles e inestables entre sí, muestren desinterés por las tareas académicas, infravaloren las actividades culturales y escolares y, como consecuencia, no estimulen, motiven ni ayuden adecuadamente al alumno que, con frecuencia, verá disminuido su rendimiento. Por el contrario, en entornos de mayor nivel socioeconómico se observa un mayor interés de los padres, asesoramiento en las tareas, mayor colaboración con la escuela y entrevistas más frecuentes con los profesores, lo que pone al alumno en situación de desenvolverse académicamente según lo que se espera de él.

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con la relación entre rendimiento académico y la posición socioeconómica; hay quien piensa que, si se controla la inteligencia, el nivel social no tiene influencia sobre las notas (Carabafía, 1979). La actitud de los padres hacia la escuela y hacia el rendimiento escolar es un factor desencadenante del fracaso escolar y se relaciona positivamente con la tenacidad del alumno en el trabajo escolar (Fernández y Salvador, 1994).

La formación de los padres

El nivel de formación alcanzado por los padres, que suele estar en relación con la posición social que ocupan, es un aspecto que permite conocer el ambiente en el que se mueve el niño, así como la vida cultural y oportunidades para el aprendizaje que éste le ofrece (Pérez Serrano, 1981), aspectos todos que desempeñan un papel decisivo en la inteligencia y rendimiento escolar de los alumnos, no ya solo por la posición económica y cultural que conlleva pertenecer a un determinado nivel social, sino por los estímulos que constantemente se le ofrece al niño para el estudio, por las actitudes hacia el trabajo escolar y por las expectativas depositadas en él (Pérez Serrano, 1981).

Dependiendo del nivel intelectual de los padres, la familia va a utilizar unos códigos lingüísticos determinados y predominarán unos temas de conversación diferentes: en una familia de nivel de estudios medio alto, los hábitos culturales, los comentarios, las preguntas a los hijos, el vocabulario y la preocupación de los padres acerca de lo que sus hijos han estudiado en clase, coinciden con los de la escuela, las sugerencias de cómo realizar actividades van en la misma línea, por lo que se da un continuo de formación que favorece el buen desarrollo académico del alumno.

Recursos culturales

El ambiente cultural que se le ofrezca al alumno en el seno de la familia parece relacionarse con el nivel de estudios que posteriormente alcance. En niveles culturales medios y altos, es frecuente que los alumnos cursen enseñanza secundaria y superior, mientras que en un nivel cultural más bajo, lo usual es que lleguen a realizar estudios primarios y llegando en contadas ocasiones a realizar estudios universitarios. Los padres pueden utilizar diferentes estrategias con el fin de asegurar la educación de sus hijos; además de invertir sus propias destrezas humanas, conocimientos y educación (que varían en función de nivel educativo alcanzado), pueden utilizar otras estrategias, como la inversión de capital económico, que sirve a los propósitos educativos a través de los materiales educativos (enciclopedias, libros, recursos tecnológicos), clases particulares, etc.

La privación de estímulos, atribuido al déficit sociocultural de diversos entornos, provoca diferencias en el rendimiento: en las familias de mayor nivel sociocultural, se ofrece al alumno una serie de repertorios educativos mayor que en las de estratos más bajos, lo que permite una mejor adaptación a contextos escolares (Ladrón de Guevara, 2000). Parece que una mayor inversión económica en educación, que lleva a los hijos a la posibilidad de disponer de material y elementos estimulantes de su desarrollo intelectual y escolar, correlaciona con su rendimiento académico; la disponibilidad de medios culturales (televisión, libros, periódicos, enciclopedias, computadoras, etc.) en el domicilio es un componente de los antecedentes familiares con un influjo importante en los resultados escolares.

La posición social influye también en la educación a través de las experiencias culturales que facilita. En niveles marginales las experiencias se reducen al ambiente inmediato; existe una gran carencia de comunicación con el mundo externo, lo que hace conocer una cultura restringida que además no cuida el desarrollo de capacidades perceptivas (fundamentales para el desarrollo cognitivo). En este ambiente, la cultura es más concreta, la riqueza de expresión lingüística es escasa, falta estimulación táctil, hay diferencias en los juegos de casa (computadora, juegos educativos), diferentes oportunidades para divertirse y aprender: se dan en resumen, una serie de factores que no ayudan al alumno en su progreso escolar. Así pues, parece que el ambiente cultural que los padres ofrecen a sus hijos ejerce una poderosa influencia en el proceso de desarrollo de la personalidad, de la inteligencia y de la socialización (Ladrón de Guevara, 2000), con el consiguiente reflejo en el rendimiento escolar.

Estructura familiar

La estructura familiar suele definirse a través de la dimensión de la familia (número de miembros), ya sea una familia nuclear o familia extensa. Es una variable asociada al nivel socioeconómico y al clima familiar, aspectos ambos que influyen sobre el rendimiento escolar. En diferentes investigaciones realizadas a lo largo de los años, se constata que el tamaño de la familia se relaciona inversamente con el rendimiento, por lo que a mayor número de hijos, parece que aumenta la posibilidad de que descienda el nivel de rendimiento académico, lo que puede deberse a que, al haber más miembros jóvenes y menos desarrollados, el clima intelectual se deteriora (Ladrón de Guevara, 2000).

También se ha estudiado la influencia del orden de nacimiento del alumno respecto de su grupo de hermanos sobre el desarrollo intelectual, los logros escolares, las motivaciones y las expectativas. Parece existir una relación significativa entre el orden de nacimiento, el desarrollo cognitivo y el logro escolar de los alumnos; los hijos mayores suelen obtener peores resultados que los medianos, apareciendo los pequeños como los más favorecidos (quizás porque los padres tienen más experiencia de patrones educativos, o porque los hermanos mayores funcionan como tutores de los más pequeños. Así mismo parece que cuando el intervalo de edad entre los hermanos es muy

pequeño, la menor probabilidad de contar con un ambiente intelectualmente provechoso puede ser causa de un bajo rendimiento (Ladrón de Guevara, 2000).

Cabe resaltar el caso especial de los hijos únicos, entre los que se encuentra tanto el mayor número de casos de bajo rendimiento como de aprobados (Ladrón de Guevara, 2000). Un aspecto que conviene señalar, por el aumento de su incidencia en los últimos años, así como por la relación que tiene con el rendimiento escolar, es una modificación de la estructura familiar «tradicional», la provocada por el divorcio/separación de los padres. Aunque los hijos de padres separados no siempre presentan dificultades escolares, es fácil encontrar en alumnos procedentes de familias rotas crisis de ansiedad, trastornos psicossomáticos, déficits en el rendimiento escolar, y depresión infantil. Los problemas que afectan al rendimiento escolar del alumno en esta situación se dejan ver antes incluso del desenlace del acontecimiento; en un estado pre-divorcio pueden darse en la familia episodios de crisis económica, alcohol y droga, abusos físicos, psíquicos y emocionales, que crean un ambiente familiar pobre y disfuncional para los niños que viven en él, reflejando su malestar en la bajada del nivel de rendimiento escolar, como posible reclamo de la atención que sus padres parecen haber desviado hacia otros aspectos.

Entre las causas del bajo rendimiento de los alumnos que se enfrentan a una situación de divorcio en sus padres, siguiendo el modelo de privación económica, podemos encontrar la disminución del nivel de vida que con frecuencia sigue al divorcio, y que suele traer consigo consecuencias negativas para el alumno: descenso del nivel de vida, escasez de bienes y servicios educativos; posibilidad de trasladarse a otro domicilio económicamente más bajo, etc. Los riesgos que para el rendimiento académico da el pertenecer a una familia divorciada se extiende al resto de estructuras familiares «no tradicionales»; además de la escasez económica, hay mayor riesgo de sufrir una falta de atención por parte de los padres —parece que dos padres emplean más recursos educativos y de socialización que uno sólo (Martínez Cano, 1994) —.

La falta de atención que los niños experimentan en este tipo de familias, así como sus consecuencias sobre su rendimiento escolar, son extrapolables a aquellas familias tradicionales, en las que los padres trabajan mucho y no pueden ocuparse de los niños. En las estructuras familiares no tradicionales (padre/madre sola y padrastro/madrastra) se reduce la oportunidad de los niños para el éxito escolar de un modo u otro; comparados con sus iguales procedentes de familias tradicionales de padre y madre, se observan diferencias en las calificaciones en lengua, matemáticas, rendimiento general y test de inteligencia.

Los alumnos procedentes de familias con un solo progenitor puntúan más bajo en los test estandarizados, tienen unas aspiraciones educativas más bajas y tienen menos posibilidades de graduarse en la escuela superior. Parece que los niños que viven una situación en la que los padres vuelven a formar pareja siguen obteniendo un rendimiento más bajo.

Como conclusión, es importante destacar que la influencia de la estructura familiar es escasa cuando se atenúa su impacto con otros indicadores socioeconómicos o culturales, pero se incrementa cuando los padres crean ambientes de aprendizaje diferentes para cada hijo (Ladrón de Guevara, 2000).

Clima familiar

El clima familiar es uno de los factores más analizados en relación con el bajo rendimiento escolar, (entendido como rasgos, actitudes y comportamientos de los miembros del grupo familiar, principalmente los padres) resulta ser un factor muy importante en el trabajo escolar del alumno, y para valorarlo suele hacerse referencia a los intercambios (afectivos, motivacionales, intelectuales, estéticos, etc.) producidos en el seno de la familia; a la utilización del tiempo de permanencia en el domicilio por los diferentes miembros de la unidad familiar; y a las relaciones establecidas entre la familia y su entorno (Gómez Dacal, 1992).

El ambiente familiar puede analizarse teniendo en cuenta una serie de aspectos como los estímulos y oportunidades que dan los padres a los hijos para actuar en diferentes situaciones; la información que les proporcionan para incrementar su nivel formativo; o las expectativas de los padres sobre el rendimiento de los hijos. El clima afectivo creado en la familia es un elemento esencial para la buena marcha académica del alumno (Pérez Serrano, 1984); la importancia de las actitudes, expectativas y valores que los padres otorgan a la función escolar y al trabajo académico, que se concreta en determinadas actuaciones, cogniciones y formas de vida familiar, condicionan el progreso académico de los niños (Martínez González, 1992).

Las notas que definen un ambiente familiar positivo son la comprensión, el respeto, el estímulo y la exigencia razonable; el alumno que crece en un clima así, se siente integrado y adaptado a la familia, aceptando sus normas, valores y actitudes, lo que es importante para el desarrollo de actitudes positivas hacia las tareas intelectuales y académicas (Martínez González, 1992). Los alumnos con éxito escolar disponen de un clima familiar que ayuda y fomenta la actividad exploratoria, que orienta hacia la tarea, que estimula la evaluación de las consecuencias del comportamiento propio, que estimula la verificación y comprobación de sus acciones, que da con frecuencia feedback positivo, ofrece índices e informaciones específicos y pertinentes, y plantea más preguntas y cuestiones.

También se ha puesto de manifiesto la fuerte relación existente entre un clima familiar tenso y las dificultades acusadas por los niños para seguir con eficacia un curso escolar normal (Salvador Mata, 1985). En los alumnos con historial de fracaso escolar se da un perfil de ambiente familiar más directivo, en el que los padres intervienen más directamente en la conducta del niño, se expresan de manera más imperativa, resuelven al hijo directamente los problemas, orientan poco hacia la tarea y les dan un feedback más negativo. La posibilidad de gozar de un clima familiar que estimule el enriquecimiento intelectual y cultural guarda estrecha relación con el nivel socio económico de la familia (Martínez González, 1992), aunque hay familias en las que, a pesar de contar con todos los recursos materiales, culturales e intelectuales necesarios para cursar estudios de forma satisfactoria, los hijos no los obtienen, Pérez Serrano (1984) achaca esto a un clima

afectivo desfavorable que impide a los chicos sentirse seguros, tranquilos y con capacidad para mantener atención y concentración.

También es preciso señalar en este punto que los alumnos de familias con clima muy positivo pueden no beneficiarse de éste si permanecen poco tiempo interactuando en él. Un clima tenso, ansioso, no equilibrado y en el que no están cubiertas las necesidades básicas, no es el óptimo para suscitar interés y progreso escolar en los hijos (Martínez González, 1992), y como consecuencia de esto se produce en el alumno una disminución de la motivación de logro, la asimilación de modelos conductuales y de lenguaje defectuosos, la percepción de inestabilidad entre los códigos utilizados en casa y en la escuela, una falta de autocontrol en el trabajo, y dificultades en el lenguaje interior y en la lectura (Ladrón de Guevara 2000).

A pesar de esto, se dispone también de una serie de estudios en los que se afirma que un clima afectivo perturbado, generado por parte de personalidades patológicas no incide necesariamente en el fracaso escolar de los hijos, aunque sí en la adaptación afectiva (Gilly, 1978). Por su parte, un clima educativo estimulante y estable, caracterizado por una estabilidad en las relaciones entre todos los miembros de la familia, unas expectativas adecuadas de los padres hacia los hijos, favorecen un mejor desarrollo escolar de los hijos (Fullana, 1996).

A continuación presento los diversos componentes que configuran el clima familiar y su incidencia sobre el desarrollo:

Ambiente cultural familiar

Algunos indicadores que distinguen un ambiente familiar culturalmente rico son la naturaleza de las interacciones lingüísticas y comunicativas que se establecen entre sus miembros, la frecuencia de lectura, la organización familiar, la importancia que se da a la asistencia a clase, las aspiraciones y expectativas académicas y profesionales. Todas estas variables están en muy estrecha relación

con el nivel de formación intelectual y cultural de los padres y con el estatus socioeconómico de la familia, y ejercen su influencia sobre el rendimiento escolar del alumno (Martínez González, 1992). El rendimiento escolar se relaciona también con las aptitudes y habilidades cognoscitivas que el alumno desarrolla en su ambiente familiar, que modelan la información que el alumno posee acerca del mundo, el lenguaje que utiliza, la forma de razonar, de relacionar la información, la motivación y constancia en el trabajo, etc. (Martínez González, 1992), destrezas que inciden a su vez en la consecución de un buen rendimiento académico.

La interacción lingüística y comunicativa que se establece entre padres e hijos, recurso cultural de vital importancia, depende del nivel de formación cultural de los padres; cuanto mayor es, más información sobre el mundo transmiten a sus hijos, y lo hacen de una forma más estructurada, ordenada y con un vocabulario y lenguaje más rico, amplio en matices y en construcciones semánticas y sintácticas. Estos aspectos son importantes para la formación intelectual y cultural del niño, ya que el tipo de código lingüístico que utilizan (más o menos elaborado) conlleva diferencias en la forma de concepcionar el mundo y de relacionarse con él. Esto incide en el entorno escolar y en los resultados escolares ya que la escuela se propone el empleo prioritario del código elaborado. De hecho, parece que cuando en el hogar el lenguaje utilizado es pobre desde el punto de vista sintáctico, de riqueza de expresiones y de vocabulario, asociado generalmente a ambientes socioculturalmente bajos, se pueden producir retrasos importantes en el medio escolar. Las diferencias en la comunicación que afectan a la selección, combinación y organización de las palabras influyen en la adaptación a la escuela y rendimiento. La particular manera de pensar y comprender el mundo depende en gran parte de la estructura del lenguaje que hable cada uno; los códigos del lenguaje son generados por las relaciones sociales y la clase social actúa sobre la estructura de la comunicación en el aspecto semántico (contenido-significado) y sintáctico (estructuras).

Por esta razón, el lenguaje usado en la escuela le es más familiar al niño de un nivel cultural alto, mientras que al de bajo a veces le resulta extraño (Ladrón de Guevara, 2000). Los padres de niveles socioeconómicos más bajos pasan menos tiempo de interacción verbal con sus hijos, y sus

interacciones son diferentes, lo que provoca en el alumno un déficit para enfrentarse a tareas escolares en las que la comunicación verbal ocupa un lugar preferente (Ladrón de Guevara, 2000). Cuanto más amplia sea la información que los padres transmitan al niño sobre el mundo y más estímulos pongan a su alcance, más fácil le resultará a éste asimilar los contenidos que se transmiten en la escuela (Pérez Serrano, 1984), y cuando los padres, debido a una formación cultural deficiente, no pueden proporcionar estos elementos, a los hijos les resulta más difícil procesar y asimilar los contenidos escolares, lo que repercute negativamente en el rendimiento. La lectura es igualmente básica para realizar tareas escolares, y la motivación suscitada hacia ella está muy influenciada por la formación cultural de los padres y por su nivel socioeconómico (Martínez González, 1992). La existencia de recursos para la lectura se valora a través de la existencia en el hogar de diccionarios, el número de libros de que dispone el alumno, periódicos y revistas que se reciben en casa, aspectos que influyen en el interés que los niños desarrollen hacia la lectura (Martínez González, 1992).

Relaciones padres-hijos

La relación existente entre la naturaleza de las interacciones establecidas entre padres-hijos y el rendimiento académico de estos últimos puede considerarse circular; por un lado la primera es una importante influencia para el rendimiento escolar, y por otro, el rendimiento escolar es una de las variables más importantes de las relaciones paterno-filiales, pudiendo considerar incluso que el fracaso escolar provoca la degradación del clima familiar (Fernández y Salvador, 1994). Así pues, puede decirse que el rendimiento viene condicionado por el equilibrio afectivo y emocional del alumno, muy influenciado a su vez por las relaciones que mantiene con los miembros de su familia. Los intercambios afectivos e intelectuales que tienen lugar en la unidad familiar son el mayor exponente del clima y están en muy estrecha relación con la utilización del tiempo libre del alumno, la atención prestada por los padres al desarrollo formativo del hijo, etc. (Gómez Dacal , 1992). Los tipos de relaciones se refleja a través de las actividades que realizan (ver la tele, leer, hablar, etc.). Este clima modela la conducta escolar desde los primeros años; un ambiente familiar en el que tengan lugar relaciones afectivas entre los miembros (tanto entre padres-hijos, como entre los padres), contribuye al desarrollo de las aptitudes intelectuales del alumno (Ladrón de Guevara,

2000), afectando favorablemente la marcha psico-evolutiva del niño, y repercutiendo de forma positiva en los resultados escolares (Martínez González, 1987). En las familias de niños con bajo rendimiento se observan tensiones (tanto entre los padres, como entre padres-hijos) con mayor frecuencia que en las familias los niños con alto rendimiento (Martínez González, 1987).

En las relaciones padres-hijos pueden surgir conflictos, que si son continuos repercuten negativamente en el rendimiento académico del alumno. Uno de los conflictos más usuales, es el maltrato por parte de los padres hacia los hijos, maltrato que puede ser tanto físico, como psicológico o emocional. Aunque se constata un descenso en el rendimiento, éste no es fruto exclusivamente del maltrato, sino del cúmulo de circunstancias psicosociales en que se desarrolla su evolución y que parece caracterizarse por un alto grado de marginación. Lo que sí parece cierto es que estos alumnos presentan una clara tendencia a manifestar los típicos problemas escolares fruto de situaciones de inestabilidad familiar y problemas psíquicos.

El maltrato produce en el alumno problemas de aprendizaje (adquisición y desarrollo motor, rendimiento académico global). Los niños maltratados son alumnos que no encuentran estímulo ni reconocimiento de sus esfuerzos; sólo conocen la indiferencia, la crítica y el desprecio, se sienten rechazados por sus padres y pueden proyectar este sentimiento hacia sus profesores. Su estado emocional es de tensión y angustia, lo que impide una conducta escolar positiva y contribuye a que presenten problemas de deficiencias escolares (Osorio y Nieto, 1981). El bajo rendimiento de los niños maltratados puede deberse a un descenso de la percepción de la imagen de sí mismo y del entorno social, que no hace sino minar la autoestima y la motivación, generando altos niveles de conducta agresiva y antisocial.

La calidad de las relaciones que se establecen con los padres y con el grupo de iguales explica significativamente una parte importante de la variación en la autoestima en alumnos de ambos sexos. El alumno que interactúa frecuentemente con sus padres obtiene mejores logros que otro con niveles de implicación más bajos. Un problema habitual que ensombrece las relaciones entre

padres e hijos es la obsesión desmesurada de los primeros porque sus hijos obtengan las mejores calificaciones, obsesión que con frecuencia desemboca en un sentimiento de temor al fracaso y una actitud de hastío por parte del alumno (Rodríguez Espinar, 1982) que lleva a un comportamiento opuesto. Los padres cometen el error de considerar que la única labor de su hijo es estudiar, olvidando otras facetas de su personalidad, así como los intereses y aficiones que pueda mantener hacia otro tipo de cuestiones (Martínez González, 1992).

El autoconcepto, definido como el conjunto de percepciones y creencias que una persona tiene sobre sí misma en diferentes áreas (Valle et al, 1999), y cuyo desarrollo está condicionado por las actitudes y el comportamiento de los padres (Fernández y Salvador, 1994), desempeña un papel importante en la motivación y en el aprendizaje escolar. La falta de aceptación por parte de los padres debilita el autoconcepto en el hijo, la autoestima y el sentimiento de seguridad personal. Estas percepciones generan en el hijo un estado de dependencia que limita o imposibilita un adecuado desarrollo personal, lo que influye de forma negativa en su rendimiento escolar, concretamente en el área del lenguaje y matemáticas. La motivación, o conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta, juega un papel tan decisivo en el rendimiento del alumno como los conocimientos y capacidades que posea. Se ha comprobado la alta correlación entre rendimiento y motivación (Rogers, 1987), hasta el punto de poder afirmar que un alumno con alto nivel de conocimientos y capacidades no tendrá éxito si sus niveles motivacionales son tan bajos como para impedir que pueda realizarse ningún intento de alcanzar el éxito (Valle et al, 1999).

Estilo educativo de los padres

Una de las dimensiones más características del clima familiar es el estilo educativo de los padres, referido a los esquemas prácticos de conducta que reducen las múltiples pautas educativas paternas a unas pocas dimensiones básicas que, cruzadas entre sí, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar (Quintana, 1993). Diversas clasificaciones identifican una serie de estilos educativos paternos, que van desde el más autoritario o restrictivo, hasta el totalmente permisivo,

pasando por uno claramente democrático. En la clasificación de los estilos educativos paternos, se tienen en cuenta variables que hacen referencia al parentesco y la autonomía del alumno, que oscila entre el impulso de la capacidad de resolver problemas de forma autónoma, y de participar en las decisiones, y el control externo de la conducta mediante técnicas disciplinarias, presión o recompensas; la estructura variable, o grado en que los padres proporcionan normas claras, inducen altas expectativas o dan indicaciones de comportamiento; y la implicación, entendida como el interés de los padres por las actividades escolares o intervención en la resolución de problemas de su hijo.

Diversas investigaciones ponen de manifiesto la influencia que los diferentes estilos ejercen sobre el rendimiento académico de los hijos. Fernández y Salvador (1994), por ejemplo, ponen de manifiesto la incidencia de los estilos parentales extremos sobre el bajo rendimiento académico de los hijos. Por un lado están los padres demasiado exigentes y severos, que esperan de su hijo unos resultados brillantes (con los que nunca están satisfechos), que lo comparan constantemente con un ideal inasequible atendiendo a sus posibilidades o con sus hermanos (que sacan mejores notas), y que proyectan en el hijo un sentimiento de impotencia y frustración. Estos, lejos de beneficiarle, lo que hacen es acelerar su fracaso escolar. Por otro lado, nos encontramos con los padres permisivos, falsamente liberales y que abdican de su responsabilidad en el fracaso escolar. Estos hacen que el hijo, al percibir el desinterés de sus padres hacia las actividades escolares y los resultados académicos, y viendo que su trabajo escolar no es apreciado, lo descuide y pierda su interés hacia él (Fernández y Salvador, 1994).

También Ríos González (1973) identifica tres formas educativas con efectos perjudiciales para el rendimiento académico: la educación punitiva, la educación sobreprotectora, y la educación inhibicionista. Una educación punitiva, la impartida desde el castigo, provoca ansiedad; si el castigo es sistemático, la angustia se acumula y crece, provocando la pérdida de iniciativa del niño y la falta de interés por el estudio. Naturalmente, esto afecta de forma negativa al rendimiento escolar del alumno: la alteración de los factores de la personalidad, el autoconcepto social y escolar, la motivación, la relación social, etc. se ven alterados, y debido a su fuerte relación con el

rendimiento escolar, este se ve perjudicado. En ocasiones, la conflictividad da lugar a una educación sobreprotectora que influye en el rendimiento. La tensión y angustia que la conflictividad genera en los progenitores puede descargarse en los hijos en forma de sobreprotección, pretendiendo compensar las deficiencias afectivas que pueda estar padeciendo el niño. Las consecuencias que este tipo de conducta tiene sobre los niños se resumen en sentimientos de culpabilidad, retraso afectivo, retraso escolar, infantilismo, timidez, problemas sociales, etc. Por último, una educación inhibicionista, aquella en la que se piensa que el niño por sí mismo puede alcanzar una forma de actuación y personalidad madura y equilibrada sin la necesidad de la ayuda del adulto, implica dejar al margen toda influencia del medio social en la generación de comportamientos.

Considerando que el medio social está constituido en primer lugar por los padres y que su conducta, atención, interacción y procesos de imitación, son los principales generadores de la mayor parte de los comportamientos que el niño manifiesta (incluyendo tanto aprendizajes emocionales y de construcción de la personalidad como actitudes hacia los temas escolares) este tipo de educación deja fuera cualquier posibilidad de que el niño copie modelos adecuados. Tras el análisis de las consecuencias que sobre el rendimiento tiene cada uno de estos estilos educativos, puede afirmarse que cuando las necesidades más apremiantes no están cubiertas no es posible desarrollarse académicamente y sentir motivación hacia la tarea escolar (Ríos González, 1973).

Uso del tiempo libre

La forma de ocupar el tiempo libre está muy en relación con el contexto sociocultural (clase social, lugar de residencia, etc.) y es otro de los aspectos del clima familiar que más afecta al rendimiento. De forma general, la ocupación del tiempo libre puede clasificarse de la forma siguiente: trabajar (ayudando a los padres); realizar tareas escolares (bien establecidas por la escuela, o bien impulsadas por los padres, ya sea de forma directa o a través de cursos); jugar (individualmente o en grupo); leer; ver programas de televisión; o descansar. En función de cómo se ocupe este tiempo libre, podemos diferenciar entre familias en las que los hijos pasan una gran cantidad de su tiempo

dedicado a tareas escolares y otras en las que se dedican a otras actividades de corte más lúdico como ver la televisión o juegos electrónicos. Diversos investigadores ponen de manifiesto que en las primeras, aquellas en las que los niños pasan mucho tiempo dedicados a tareas escolares, se percibe un aumento en las puntuaciones escolares de éstos (Gómez Dacal, 1992).

Por el contrario, en aquellas familias en las que los hijos pasan más tiempo dedicados a ver la televisión, se constata que el rendimiento escolar es más bajo, y que disminuye el nivel de competencia lectora. Así mismo se constata en estos alumnos desmotivación, un aumento de la fatiga, hábitos o actitudes incompatibles con el trabajo, con lo que esto acarrea de negativo para el rendimiento escolar. Esto puede deberse a que el tiempo en que se está viendo la televisión es tiempo que se quita para otras actividades educativas o culturales como leer, hablar, hacer deberes, etc.; y también a que los programas de televisión promueven con frecuencia comportamientos y actitudes negativas para el proceso de aprendizaje (Gómez Dacal, 1992).

Demandas, expectativas, aspiraciones

Numerosos autores ponen de manifiesto la relación existente entre las actitudes y expectativas de los padres sobre el progreso educativo de sus hijos y el rendimiento académico de éstos. Las aspiraciones culturales y educativas desarrolladas por los alumnos dependen en gran medida de los estímulos que reciben de su entorno; cuanto más ricos y variados sean, más elevadas serán sus aspiraciones, y esto parece relacionarse con el estrato social al que pertenecen las familias, que ejerce su influencia también respecto del grado en que estas aspiraciones se hacen realidad: los logros (Martínez González, 1992).

Una actitud de indiferencia por parte de los padres respecto de la actuación del hijo en la escuela puede generar en éste un estado psicológico de inseguridad que incide en la elaboración de una baja autoestima. Esto hace que el alumno, al ver reducida su aptitud para el estudio, se forme un autoconcepto negativo, que afectará a su motivación y al esfuerzo realizado para asimilar contenidos curriculares y alcanzar los objetivos planteados por la escuela (Martínez González, 1992). Cuando se desarrolla un autoconcepto negativo, el alumno se abandona y deja de esforzarse

por controlar la situación. Las variables que integran el contexto socio familiar parecen repercutir significativamente en la fijación del nivel de aspiraciones académicas. Las expectativas engendran motivos; por ejemplo motivación de logro, que incide a su vez sobre la imagen del sí y de la auto competencia (peluquero, bailarina, técnico informático, etc.), tienen una relación significativa con el rendimiento, pero no se puede generalizar y afirmar que las familias pertenecientes a idénticos estratos sociales generarán aspiraciones o conductas similares sobre su hijos y que éstos obtendrán los mismos resultados académicos.

Hay que tener en cuenta factores de tipo sociológico y psicológico que afectan a cada familia: niños de clase baja dotados de buen nivel intelectual y con padres interesados en estimular y apoyar su labor, podrán llegar a ser mejores en la escuela y a generar aspiraciones más altas que otros de clase media con menor nivel intelectual o con padres menos interesados. Las aspiraciones diferenciales pueden deberse a los procesos de identificación, imitación y socialización; en la clase obrera se da con frecuencia un temor a la frustración o a aspirar demasiado alto, una falta de información sobre las posibilidades reales y las ofrecidas por el medio, que unido a las dificultades económicas generan una falta de ambición que contribuye a crear un ambiente escasamente motivador para el estudio (Martínez González, 1992).

Interés de los padres en las tareas escolares

El interés de los padres en las tareas escolares de los hijos incide de forma positiva en su percepción de éstos como estudiantes (Fernández y Salvador, 1994), con las consecuencias que esto tiene sobre su rendimiento. El interés con que los padres siguen el proceso educativo de su hijo (un componente del clima en relación con los resultados) se puede manifestar de diferentes formas: contacto frecuente con la escuela, preocupación por la actividad escolar, creación en casa de un ambiente adecuado para el estudio, adquisición de recursos culturales, utilización conveniente del tiempo libre, presión ejercida sobre los hijos para que lean y visiten museos, ayuda en las tareas escolares, etc. (Gómez Dacal, 1992).

Todos estos indicadores del interés de los padres con efecto sobre el rendimiento escolar están muy influidos por el nivel social. Así, el contacto familia-escuela, entendido como el grado de cooperación que se establece entre centro educativo y familia (Martínez González, 1992), varía en función del origen social de la familia. Así pues, un factor que debe ser considerado por los efectos que tiene sobre el rendimiento académico es el relativo al contacto familia-escuela, al grado de cooperación que se establece entre el centro educativo y la familia (Martínez González, 1992), que varía en función del origen social de la familia. Se aprecia un mayor interés y disposición para relacionarse con la escuela en familias que ocupan un estrato social y cultural medio o alto que los situados en un nivel más bajo.

Se ha constatado que los padres de familias más humildes tienen más dificultades para acercarse a la escuela que los de clase media; aparecen de nuevos los temores, las frustraciones, el bajo autoconcepto y la falta de confianza para desenvolverse en la escuela con los profesores, que les impiden mantener el contacto (Martínez González, 1992), lo que no significa necesariamente que den menos importancia a las cuestiones escolares. En la misma línea, los padres que poseen un mayor nivel educativo son quienes con más frecuencia y calidad estimulan, ayudan y orientan a sus hijos en la organización y realización de las tareas escolares, de lo que se derivan unos resultados académicos satisfactorios. Cabe destacar aquí que no siempre los padres de estratos menos cultivados intelectualmente son los que prestan menor atención a sus hijos. Se dan casos de padres muy preparados y que ejercen profesiones de alta cualificación muy ocupados, que dedican muy poco tiempo a sus hijos (Pérez Serrano, 1984).

La frecuencia de intercambios entre profesores y padres repercute en la adquisición lingüística del alumno (vocabulario y comprensión lectora) y varía con la edad del alumno; mientras que en los primeros grados la relación tiene efectos muy beneficiosos, en los superiores los contactos iniciales son beneficiosos, tornándose perjudiciales si su frecuencia aumenta en exceso). La continuidad entre ambos ambientes (escuela-hogar) favorecida por estos intercambios es importante para facilitar el trabajo académico del alumno, ya que a través del contacto mutuo los profesores conocerán mejor las circunstancias de la vida familiar del alumno, y pondrán en marcha medios

para proporcionar condiciones óptimas que resultan en una actividad escolar eficaz. Esta cooperación entre familia y escuela, así como la implicación de la primera en la educación de sus hijos y su colaboración con los objetivos escolares es necesaria, no ya solo para unificar criterios y ayudar al niño a conseguir buenos resultados escolares, sino también para comprender el fracaso escolar. Por su parte, la ayuda familiar al trabajo escolar se valora a través de la frecuencia con que el niño es ayudado en la realización del trabajo escolar en casa, y en la corrección por los padres de la expresión oral y escrita del alumno.

Otro de los factores que contribuye al éxito/fracaso escolar del alumno es el grado de asistencia y participación en clase; una ausencia superior a 20 días en un curso puede desembocar en fracaso. Hay que ver si los padres se preocupan por que los hijos vayan a clase, y si hay relación entre dicha preocupación y el estatus social. En clases medias la asistencia suele ser alta y los niños están motivados hacia ella. En clases más bajas, la asistencia es más irregular, lo que repercute en el rendimiento de los niños (Martínez González, 1992).

La familia judía en México

La historia de los judíos en México inició en el año 1519 con la llegada de los conversos, también llamados criptojudíos, estos fueron forzados a convertirse al catolicismo, siendo uno de los blancos de la Inquisición. Durante el periodo colonial (1521-1821) un número de judíos arribó a México desde España, las circunstancias políticas de la época lograron el libre tránsito de mercaderes criptojudíos desde Portugal y España hasta varias regiones de América Latina. Tras la finalización del dominio de la Iglesia católica en México, las reformas liberales permitieron la inmigración de judíos al país, llegando de varias zonas de Europa. La mayor parte de los judíos en México son descendientes de los inmigrantes, y se pueden dividir, principalmente en: hablantes de yiddish, ladino y sefardí.

La presencia de la Comunidad judía en el México moderno data desde inicios del siglo XX. Han creado asociaciones capaces de dar continuidad al legado de costumbres, tradiciones y prácticas religiosas provenientes de sus lugares de origen.

Una vasta mayoría de mujeres religiosas no planifican sus embarazos artificialmente. Otra diferencia fundamental entre las mujeres religiosas es su actitud positiva con respecto a la formación de familias numerosas. Esto se basa en el mandamiento bíblico de ser fructíferos y multiplicarse, lo cual se interpreta en la Mishná (cuerpo exegético de leyes judías compiladas, que recoge y consolida la tradición oral judía desarrollada durante siglos) como tener un mínimo de un hijo de cada género.

En la práctica, no obstante, por lo general las autoridades en Ley Judía alientan a las parejas a tener tantos hijos como sea posible. El mandamiento de la procreación asume un sentido de urgencia especial en vista de la declaración del Talmud de que el Mashíaj (el ungido) no vendrá sino hasta que hayan nacido las personas suficientes como para permitir que todas las almas que estén esperando para venir a este mundo sean ubicadas en cuerpos. Entre las madres hay una sensación común de que su misión principal en la vida es criar muchos hijos como judíos religiosos. (Weisberg, J. s.f)

La Torah establece una norma de vida, a través del cumplimiento de sus preceptos (Mitzvoth). Los preceptos llenan nuestra vida y su cumplimiento constituye una regla de vida que permite transmitir la identidad judía, manteniendo viva la cadena que nos ha permitido perdurar a lo largo de los siglos, pese a las persecuciones y exilios. La exención de la mujer en el cumplimiento de algunas Mitzvoth (por ejemplo asistencia a la sinagoga diariamente), para poder atender mejor a su familia, a sus hijos y a su esposo, preparar la casa para recibir el Shabat (u otras fiestas) da idea de la sabiduría que subyace en la propia Torah con respecto a la educación, transmisor de la cultura, tradición e identidad judías. La mayor responsabilidad de la mujer judía es la de enseñar y transmitir a sus hijos su herencia judía y estudiarla por sí misma. ¿Y cuál es esa herencia? Esa herencia o legado es ni más ni menos que el judaísmo. Bajo una perspectiva judía, la mujer, al elegir el desafío de tener hijos, se compromete a crear y moldear un cuerpo y un alma judía, cuya misión es la de mejorar el mundo en que vivimos. La mujer y el hombre, dentro del judaísmo desempeñan distintos papeles. La mujer es la encargada del hogar y de la educación de los hijos. Durante los primeros años de infancia, la educación es, principalmente responsabilidad de la mujer. Después la educación es compartida. La grandeza del judaísmo es que no debe esperar a las fiestas judías anuales, sino que la madre judía dispone su casa para recibir el Shabat, cocina las comidas típicas, enciende las velas, cada semana se renueva el mandato y la tradición que impregnan a sus hijos

dentro del seno de la familia. Cuando los padres crían a sus hijos con amor, rumbo, disciplina y educación judía, están garantizando que sus hijos, en el futuro, cuenten con las mejores herramientas posibles para formar sus propias familias judías (Levinsohn, s.f.).

Además de este razonamiento místico para tener familias numerosas, la motivación de las mujeres religiosas de tener muchos hijos se ha hecho aún mayor desde la destrucción de la comunidad judía europea durante la Shoá (destrucción completa / el Holocausto).

La concepción de la paternidad en el judaísmo ha sido mal interpretada en varios círculos. Como la madre es quien hereda la pertenencia al pueblo judío, muchos han llegado a creer, erróneamente, que el padre no puede heredar un linaje judío a sus hijos o que realmente no tiene un papel determinado dentro de la familia. Sin embargo, no es así, el padre aunque no hereda la pertenencia al pueblo de Israel, sí hereda la pertenencia a una tribu una vez que el niño nace judío.

La labor de un hombre dentro de la familia es heredar un legado, es enseñarle a su hijo cómo conocer a Dios y cómo forjar el carácter necesario para poder seguirlo. Implica ser la fortaleza de la casa y sostener una familia en los momentos de mayor necesidad. Para ello necesita pararse todos los días al trabajo, enfrentar los problemas de la vida y poner buena cara, para que el viernes en la noche pueda santificar con dignidad el shabat sobre una copa de vino. Implica levantar la voz, poner el ejemplo y hacer el zimún frente a los invitados. Enseñarle a su hijo de trece años a ser cortés, a leer la Torá, a rezar en hebreo y ponerse una kipá. Porque de él depende formar una nación de hombres justos.

Capítulo 4. La religión judía en México

La Torá

Desde los más remotos tiempos, la educación ha sido considerada como el valor central y la principal preocupación de la vida judía. El énfasis en obtener conocimientos se debe, en primera instancia, a que el aprendizaje es considerado como un ingrediente esencial para alcanzar una vida santificada como lo prescribe la ley hebrea. Para ser un buen judío el individuo debe aprender todos los mandamientos divinos, de este modo, podrá cumplirlos en su vida cotidiana. La reverencia por la enseñanza ha prevalecido a lo largo de los siglos. No obstante, en un principio educar significaba exclusivamente utilizar la autoridad paterna para inculcar en los hijos la obligación de obedecer los mandamientos divinos. Con el transcurso de los años el proceso de enseñanza judía se fue transformando hasta llegar a constituir un sistema complejo.

Los alumnos del Colegio Ateret Yosef practican el judaísmo, es decir una religión monoteísta que tuvo su origen en el Medio Oriente; no obstante, la diáspora judía, resultado de migraciones voluntarias o de exilios y expulsiones forzadas, ha sido una constante en su devenir histórico por milenios. El judaísmo señala llevar una vida tolerante con todos los demás. Estar agradecido siempre con Dios. Aquí nos muestra una sumisión a Dios, el único Dios, el agradecimiento se puede mostrar por medio de sacrificios. Seguir las leyes que Yahvé le dio a Moisés en el Monte Sinai, son los Diez Mandamientos. Que a los 13 años, un judío niño ya debe cumplir, ya que es un judío completo.

El judaísmo es una de las pocas religiones que tienen un origen completamente propio, ya que el cristianismo y los musulmanes tienen varias partes y lapsos de los Judíos, así como también Patriarcas. Es decir, el Judaísmo tiene una identidad muy propia, aunque no sea muy diferente a otras religiones. Básicamente, lo sagrado de los judíos, es lo establecido en La Torá, el antiguo testamento de la Biblia Cristiana. Dentro de esta, están los Diez Mandamientos que Moisés promulgó a pueblo, éstos les dan una forma de cómo vivir en paz con Yahvé. Aparte, tienen una serie de reglas de tradición oral de cosas que no deben hacer. Todo lo que aparece en esta parte, es sagrado y los judíos místicos son muy estrictos con esto, creen que absolutamente todo es cierto, al 100%. La lectura de las Escrituras es un rito importante, es algo muy sagrado en la sinagoga.

No seguir las leyes de Moisés, para ellos, es una grave falta ante la comunidad y ante Yahvé. Hay algunas reglas generales como no comer cerdo. Alabar a otro dios, ya que ellos fueron los únicos de su tiempo, en ser monoteístas. Estar circundado, es un requisito para ser judío. En general, lo profano es no seguir La Torá. El mito de los judíos, es que Dios creó todo lo que hay en el universo incluyendo la Tierra y todos sus habitantes (humanos, plantas, animales, etc.). Otro mito, es el que asegura que Yahvé escogió a Israel para ser su pueblo. También les dio la Tierra Prometida y lo selló con su alianza. El calendario judío indica que están viviendo el año 5779.

Los Judíos tienen una amplia gama de celebraciones. La mayoría de estas se dan en otoño. Una de las principales celebraciones, es la Pascua. Que recuerda a Israel el éxodo de Egipto. Otro muy importante, es la circuncisión, que establece un contacto con Yahvé. Los judíos se la pasan en fiestas. Como "Pureza familiar", donde purifican a los integrantes de la familia con una oración. También van por las calles recordando fechas pasadas, agitan plantas sagradas. Las celebraciones importantes son: la Pascua, celebran el éxodo judío, cuando ya habían huido de los egipcios, cuando pasan el Mar Rojo y se establecen en la Tierra Prometida. Esta celebración empieza el día 14 de "Nisan", el primer mes judío. Shabat es el día de descanso, cuando no trabajan, ya que el trabajo es algo indispensable. Se celebra los sábados. (Aldana, 2016).

Históricamente, la religión ha constituido el factor diferencial más relevante en sus distintas dimensiones: la espiritual, la ritual, la institucional y la social. Según el contexto cultural donde viven, las y los judíos presentan pautas de aculturación distintas y la integración a las sociedades circundantes depende, entre otras cosas, del grado de aceptación o rechazo a los grupos minoritarios. La Torá es la fuente fundamental de la religión judía y está constituida por el Pentateuco o los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio... las Sagradas Escrituras suman 24 libros en total... dando sentido a las tradiciones y a los textos sagrados originales con el fin de normar la vida cotidiana de acuerdo con el espíritu original del judaísmo (Hamui, 2009).

Capítulo 4. Las escuelas judías en México

Características

Con el establecimiento del Estado de Israel, la educación judía alcanzó un gran auge, las comunidades judías de la Diáspora desarrollaron sistemas educativos que en su currícula incluyen tanto temáticas seculares como judías. En México, por ejemplo, diversas instituciones de enseñanza, además de cumplir con los requerimientos oficiales, enseñan a sus alumnos las materias tradicionales que constituyen parte central del pensamiento judío.

En una entrevista Daniel Shor, presidente del Keren Kayemet Leisrael (KKL) dijo: En la nación azteca “hay una estructura de 6 comunidades enfocadas según de dónde vinieron sus antepasados: ortodoxa, ashkenazí, americana, conservadora de Bet El, dos sefaradíes... y cada una generó sus propios colegios y su lugar en el país”... Hay escuelas para los 3 niveles educativos, incluidas Yeshivot, adonde asiste un 20 por ciento de los niños, mientras que los demás están repartidos en colegios laicos y religiosos, como el de Bnei Akiva... “el nivel de judaísmo varía de colegio en colegio: los más ortodoxos tienen la parte judaica más reforzada y los otros, quizás el idioma inglés, pero todos tienen masóret (tradición)”... En México viven unos 42 mil judíos, en medio de una población general de más de 112 millones de personas que constituyen un país con “mucha segregación”, ya que “la mayoría de la población es indígena y en ciertos aspectos no quiere interactuar con nosotros, lo cual permite que haya una diferenciación incluso física”, y además existen comunidades alemana, americana, etc. Para aclarar la cifra de judíos en México, según datos del INEGI, alrededor de 67.4 mil personas practican el judaísmo (Shteremberg, 2012).

La comunidad judía ha creado escuelas donde educar a sus hijos con un alto nivel académico y con un sentido de pertenencia; implicó la incorporación de ellas a las normas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), específicamente en lo referente a la educación privada... Actualmente existen 15 escuelas diurnas judías; éstas son: Colegio Hebreo Sefaradí (1944), Colegio Hebreo Monte Sinaí (1943), Colegio Israelita Yavne (1942), Nuevo Colegio Israelita de México (Naye-1949), Colegio Israelita de Guadalajara, Colegio Hebreo Tarbut (1942), Colegio Israelita de México (1924), Colegio Hebreo Bet Hayeladim, Colegio Israelita de Monterrey, Colegio Emuná (1985), Yeshivá Keter Torá, Colegio Hebreo Maguén David (1952), Colegio Atid, Colegio Ateret

Yosef (1976), Colegio Or Hajaim. La mayoría de ellas están vinculadas con el Vaad Ha Jinuj (Consejo de Educación Judía en México), y cumplen con los programas oficiales dictados desde la SEP (Hamui, 2009; Taifeld, 2014)

Las asignaturas obligatorias en primaria son: español, matemáticas, conocimiento integrado del medio, ciencias naturales, historia y geografía, educación cívica, educación física y educación artística (SEP, 1999). Las escuelas judías complementan este programa con otras materias de estudios judaicos y de idiomas, como el hebreo, el inglés, y en algunas escuelas el idish, por lo que los horarios de clase se prolongan por dos o tres horas diariamente... Las actividades que realizaban desde temprano en un día cualquiera tenían que ver con los rezos matutinos y los comentarios de algunos versículos de la Torá. Tomaban también clases de hebreo que reafirmaban con cantos, cuya temática estaba alrededor de los preceptos bíblicos y de refranes rabínicos, que realizaban en el mismo idioma... En la mayoría de las escuelas judías, la prioridad en el cumplimiento de las asignaturas sigue siendo el programa de la SEP, y en el caso de la educación media superior, los planes de la UNAM, pues estas instituciones certifican los estudios de las y los alumnos y avalan sus grados académicos ante todas las instituciones nacionales...(Hamui, L. 2009).

En la realidad en la escuela primaria Ateret Yosef lo que se ha observado es una calidad educativa media, con relación a los resultados escolares a nivel zona, ya se le da preferencia a lo religioso antes que a los programas de la Secretaría de Educación Pública.

Enfoque educativo del Colegio Ateret Yosef y su Misión

El nacimiento de los Mosdot Aram Sobá y su madurez a tan temprana edad, tienen su historia... Debido a la necesidad de ampliar la educación religiosa en los miembros de nuestra Comunidad, surge , en septiembre de 1976, el tronco de lo que en el futuro serían nuestros mosdot con el Colegio Emek Hebrew Dayschool, fundado a iniciativa del rabino Abraham Badush (z"l) y con el apoyo de los señores: Ezra Cohén Kassin, Ezra Askenazi Shamah y Antonio Tuachi Ezbán. Posteriormente se abre el Kolel Aram Soba y la Yeshivá Guedolá Emek, dirigida por: el Rosh Yeshivá, Rab Shmuel

Badush y contando con el apoyo de su patronato: Antonio Tuachi Ezbán, Daniel Michán Cohén y Abraham Masri. En vista de que el público asistente al Kolel requería de un colegio acorde a su forma de pensar, se amplía el Colegio Emek y se le cambia el nombre por “Atéret Yosef”, brindando una enseñanza religiosa a varones en éste y a mujeres en el Colegio Beth Yaacob, creando así un sector que tomó líneas más profundas dentro del área espiritual de la Comunidad (Ateret Yosef, 2009).

Institución educativa que tiene como objetivo cubrir las necesidades comunitarias desde todo punto de vista, formando judíos fieles a su acervo e, incluso, jajamim, morim, rabanim y dirigentes comunitarios. Consideramos que para poder conducir los destinos del judaísmo en cualquier parte del mundo, se debe contar con gente que desde sus raíces sean profundos conocedores de lo que significa la identidad judía (Ateret Yosef, 2009).

La Misión del Colegio Ateret Yosef: “Somos un colegio que pretende servir a la comunidad dando lo mejor de nosotros para que los alumnos se preparen tanto desde el punto de vista moral como en sus conocimientos, ya sea en el ámbito religioso o en el secular” (Ateret Yosef, 2009).

El niño llega al jardín de infantes por lo general a la edad de tres años. Desde ese momento, comienza a recibir las primeras enseñanzas de sus maestros. Luego, a la edad de cinco años, o en otros casos seis, el chico pasa a la escuela primaria, y estudia allí hasta alcanzar los trece años de edad. Posteriormente ingresa a la escuela secundaria, llamada Yeshivá.

Los primeros años de aprendizaje, aun en el jardín de infantes, el niño aprende versículos de memoria, y recibe instrucción sobre la pronunciación y vocalización de todo el alfabeto Hebreo. Posteriormente, aprende gradualmente los cinco libros de Moshé, o sea el Pentateuco, y también los profetas. El primer libro que estudian es el tomo de “Vaykrá”. La razón es, porque los infantes

que se inician son puros, y el citado libro habla sobre las ofrendas, las cuales también son puras, entonces: “que vengan los puros y se ocupen de los puros” (AteretYosef, 2009).

Cuando ya adquirieron bases sustanciales, los jóvenes pasan a estudiar la Mishná, y luego, ya en la Yeshivá, aprenden el Talmud. Éste último es un compendio de enseñanzas elaborado por nuestros sabios, que contiene el caudal más completo que existe de explicaciones sobre la Torá escrita. El Talmud es una obra monumental, que fue compilada por Rabina y Rab Ashe, a la cual culminaron en el año 4265 desde la creación del mundo (año 505 de la era común). Los textos que estos dos sabios han ingresado en la obra, no fueron escritos por ellos de acuerdo a sus propias interpretaciones, o ideas, sino que antes de colocar cada sentencia debían asistir al “Beit Din Hagadol” (Tribunal Supremo), y allí recibían las instrucciones correspondientes. En ese lugar los sabios más importantes de la época discutían sobre las distintas preguntas que se formulaban, y daban su veredicto. (Ben Israel, D. 2015).

Los judíos son regidos por la Halajá (en hebreo: הֲלָכָה) es el cuerpo colectivo de reglas religiosas, derivadas de la Torá Escrita y Oral. Incluye los 613 mitzvot ("mandamientos"), la subsecuente Ley Rabínica y Talmúdica y las costumbres y tradiciones compiladas en el Shulján Aruj ("Mesa Servida", pero más comúnmente conocido como "Código de Ley Judía"). Tradicionalmente, el judaísmo no distingue en sus leyes entre la vida religiosa y no-religiosa.

La Halajá guía no solo la creencias y prácticas religiosas, sino numerosos aspectos de la vida cotidiana. La Halajá es a menudo traducida como "Ley Judía", cuando una traducción más literal sería "forma de comportarse" o "forma de caminar". La palabra deriva de la raíz que significa "comportarse" (también "ir" o "caminar").

Estas reglas son las que se aplican en los libros de texto de SEP u otros complementarios, ya que tienen que ser censurados temas completos de los libros de Formación Cívica, de Ciencias

Naturales o de Historia. Esto significa eliminar capítulos completos que se relacionan con el Desarrollo del niño y el adolescente, la Reproducción, la Prehistoria, el origen del hombre y se contraponen con las fechas (no se debe usar a.C. o d. C.); los alumnos no deben ver imágenes de mujeres con brazos o piernas descubiertas, tampoco el pecho puede verse. Los maestros tenemos que realizar esas indicaciones, por lo que nuestra actividad de enseñanza se ve limitada y no se puede ampliar la información en internet, revistas, periódicos u otros libros en los que se corre el riesgo de ver las imágenes o temas antes señalados.

Un objetivo sumamente importante en el Colegio es que el hebreo tiene el valor de ser la lengua histórica de su pueblo, actualizada y recreada en el Estado de Israel. Aspiran a que nuestros alumnos la internalicen como una lengua viva. El equipo docente está conformado por maestros y profesores especializados que se capacitan en forma permanente en Uruguay, Argentina e Israel. Integran el equipo profesores Shlijim morim y Shinshiniot (representantes del Estado de Israel) que recrean la vivencia israelí en nuestra Escuela.

Conclusiones

La presente investigación documental relacionada con la enseñanza de la Historia en la Yeshivá Ateret Yosef analizó la problemática que impide que los alumnos manejen información histórica completa y objetiva para explicar los principales hechos y procesos históricos del país y del mundo. La intención es lograr una apertura en la mentalidad de padres y miembros de la comunidad judía en su forma de conducir la educación, específicamente de Historia, de las futuras generaciones de niños judíos. Por lo que se llegó a las siguientes conclusiones:

- Existen distintos tipos de razones que pueden interferir significativamente con el rendimiento escolar de los alumnos: problemas propios de cada niño, situaciones del entorno familiar y particularidades del ámbito escolar. Dentro de los primeros existen múltiples causas que pueden determinar el bajo rendimiento de los niños, pueden ser de tipo: sensorial, emocional, de aprendizaje, o socio-cultural. En ésta Yeshivá los aspectos religiosos se acentúan porque marcan su vida diaria y su destino vital, por lo que no pueden ser omitidos al tratar la materia de historia señalada en el plan de estudios instituido por la Secretaría de Educación Pública.
- Los factores investigados son los del entorno familiar (religiosos) para entender las normas religiosas (Halajá) que se aplican en la escuela y que limitan la enseñanza de varias asignaturas, en especial la enseñanza de la Historia al censurar y limitar los contenidos educativos.
- La modernización acelerada que se ha vivido a partir de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales en el mundo, ha impactado tanto al país en su conjunto como a las escuelas judías, sin embargo la educación judía, en especial en una Yeshivá, sigue siendo tradicional.
- La información recabada en esta investigación permite tener más claro que en esta Yeshivá se requieren intervenciones educativas planeadas para salvar los obstáculos de la enseñanza tradicional, en donde a través de estrategias dinámicas se propicie la construcción del aprendizaje apoyándose en las TIC's , visitas a museos, y la realización de proyectos educativos en donde se identifique un problema a atender, sus causas y consecuencias y a partir de ello planear un proceso para alcanzar una meta que lo solucione total o parcialmente enfocado a la asignatura de Historia.
- Al investigar la estructura de la familia judía se hace necesario proponer en el Colegio que se impartan conferencias para padres para concientizarlos gradualmente y darles herramientas para que apoyen la educación formativa e informativa de sus hijos.

- La importancia de que los niños judíos pertenecientes al colegio Ateret Yosef eleven su rendimiento académico radica en que se convertirán en personas con amplio criterio y con educación abierta al progreso.
- La apertura de la formación académica de la materia de historia permitirá tanto a los niños, como a las familias tener un conocimiento global y científico de nuestro país y del mundo.
- El formar en la materia de Historia a estos niños implicará utilizar estrategias en colaboración: elaboración de líneas del tiempo, recuperación de testimonios orales o escritos; elaboración de cuadros comparativos; acopio de documentales; visitas a museos; lectura de obras literarias; realización de juegos de simulación; elaboración de cronologías ilustradas; realización de entrevistas; visitas a zonas arqueológicas; creación de videos; elaboración de periódicos históricos; creación de imágenes históricas. También utilizar estrategias individuales: elaboración de mapas conceptuales, cuadros sinópticos y esquemas; análisis de periódicos; creación de memoramas, pinturas históricas y esculturas/ moldeados; creación de rally; participación en juegos como: ¿adivina quién?, etc.
- Las familias judías evaden parte de responsabilidad que pueden jugar en el proceso de formación de sus hijos, cómo son los hábitos formativos (limpieza, orden, respeto, trabajo), una solución que han encontrado es descargar la responsabilidad en los Morim (rabinos) pero éstos tendrán muchos conocimientos de la Torá pero no son docentes o profesores que puedan crear hábitos formativos e informativos.
- Es por lo anterior que se hace necesaria la formación de los Morim como educadores, no sólo como personas que transmitan conceptos y normas religiosas, pues son ellos los responsables de que los alumnos logren tener una educación integral que les permita ser seres humanos comprometidos con el país, el mundo y su religión.
- Así también es de suma importancia la formación de la familia, pues de ella dependerá el mejor porvenir de sus hijos, lo que está asociado en que valoren y se concienticen de que la historia no es nada más un cúmulo de personajes y fechas, sino que nos permite conocer el pasado para entender el presente y construir el futuro de nuestra sociedad.

Referencias

- Aldana, A. (2016). Las 5 religiones más importantes del mundo. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos10/relig/relig.shtml#ixzz50Y71gn99>)
- Ateret Yosef (2009). Recuperado de: (<http://ateretyosef.blogspot.com/>).
- Ben Israel, D. (2015). El sistema educativo judío. Enlace judío. Recuperado de: <https://www.enlacejudio.com/2015/05/14/el-sistema-educativo-judio/>
- Carabafia, J. (1979). Origen social, inteligencia y rendimiento académico al final de la EGB.
- Coleman, J. et al (1966). Equality of educational opportunity. Washington, DC: Government Printing Office. Recuperado de <http://oysiao.jlmirall.es/?p=3014>
- Cominetti, R. y Ruiz, G. (1997). Algunos factores del rendimiento: las expectativas y el género. Human Development Department. LCSHD Paper series, 20 , The World Bank, Latin America and Caribbean Regional Office.
- Fernández, S. y Salvador, F. (1994). La familia ante el fracaso escolar. *Educadores*, 36 (169), España, 7-22.
- Fueyo, A. (1990). El fracaso escolar: entre la ideología y la impotencia. *Educadores*, 153, España, p. 25-40.
- Fullana, J. (1996). La prevención del fracaso escolar: un modelo para analizar las variables que influyen en el riesgo de fracaso escolar. *Bordón*. 48(2), Madrid, España. 151-167.
- Gilly, M. (1978). El problema del rendimiento escolar : investigación sobre los determinantes de las diferencias del éxito escolar en idénticas condiciones de inteligencia y medio social. Barcelona: Oikos-Tau.
- Gómez Dacal, G. (1992). Rasgos del alumno, eficiencia docente y éxito escolar. Edit. La Muralla, España.
- Gutiérrez González, D. (1983). El fracaso escolar: causas y soluciones. *La Escuela en Acción*, 10438, España, 6-12.
- Hamui Sutton, Liz (2009). El caso de la comunidad judía mexicana, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, pp. 6- 109.
- Jiménez, M. (1994). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad*. Madrid, 24, pp. 21-48

- Kritt, David W.(2013). La perspectiva de Vygotsky sobre el aprendizaje, la cultura y la enseñanza que marca la diferencia, City University of New York, College of State Island, EE.UU.
- Ladrón de Guevara, C. (2000). Condiciones sociales y familiares y fracaso escolar. En Marchesi, A. y Hernández Gil, C. (Coord.) El fracaso escolar, Madrid, Fundación para la Modernización de España.
- Levinsohn, D. (s.f.). La mujer en el hogar judío, su rol en la educación de sus hijos y la transmisión de la cultura. Ponencia en el marco del “Seminario Judeo Sefardí”. Recuperado de: <http://www.fcje.org/la-mujer-en-el-hogar-judio-su-rol-en-la-educacion-de-sus-hijos-y-la-transmision-de-la-cultura/>
- Martínez Cano, P. (1994). Matrimonios rotos. Incidencia en el rendimiento académico de los hijos. La Escuela en Acción, México.
- Martínez González, R. A. (1987). Clima afectivo y rendimiento escolar. Aula Abierta, 49, España, 79-93.
- Martínez González, R. A. (1992). Factores familiares que intervienen en el progreso académico de los alumnos. Aula Abierta, 60. España. 23-39.
- Martínez-Otero, V. (1996). Factores determinantes del rendimiento académico en Enseñanza Media. Psicología Educativa, *vol. 11(1)*, p. 79-90.
- Menéndez, Rosalía. (2006). Funciones sociales de la enseñanza de la historia. La formación de una conciencia histórica. Academia Mexicana de la Historia, México, pp. 75-88.
- Osorio y Nieto (1981). El niño maltratado. México: Trillas.
- Paz, O. (1984). El laberinto de la soledad. Primera edición, Lecturas Mexicanas. México. Edit. F.C.E.
- Pérez Porto, J. y Gardey, A. (2012). Definición de aprendizaje. Retomado de: (<https://definicion.de/aprendizaje/>)
- Pérez Serrano, G. (1981). Origen social y rendimiento social. Madrid: CIS.
- Pérez Serrano, M. (1984). El papel de los padres ante el fracaso escolar. Educadores, 130, España, 749-766.
- Ríos González, J. A. (1973). Fracaso escolar y vida familiar Madrid, España.
- Rodríguez Espinar, S. (1982). Factores de rendimiento escolar Barcelona: Oikos-Tau.
- Rogers, C. (1987). Psicología social de la enseñanza. Madrid: Aprendizaje Viso MEC.

- Salvador Mata, E. (1985). Aspectos de la personalidad adolescente y rendimiento académico. III Seminario sobre Modelos de Investigación Educativa. Gijón, España.
- Shor, D. (s.f.). Entrevista. Recuperado de: <http://diariojudio.com/comunidad-judia-mexico/en-mexico-casi-todos-los-ninos-judios-estudian-en-colegios-comunitarios-daniel-shor/17290/>
- Shteremberg, Nathan. (2012). Enlace judío. Recuperado de <https://www.enlacejudio.com/2012/03/23/segun-el-inegi-67400-personas-se-declaran-judias-en-mexico/>
- Taifeld, F. M. (2014). Retina histórica y remembranzas de la Comunidad Judía de México. México.
- Tourón, J. (1985). La predicción del rendimiento académico. Revista Española de Pedagogía, España. 169/170.
- Valle, A. et al (1999). Atribuciones causales, autoconcepto y motivación en estudiantes con alto y bajo rendimiento académico. Revista Española de Pedagogía, No. 214, pp. 525-546.
- Vygotsky, L.S. (1934/1987). Thinking and speech. En: Rieber, R.W. y Carton, A.S. (ed.) The Collected Works of L.S. Vygotsky: Vol. 1. Problems of general psychology. Nueva York, NY: Plenum.
- Vygotsky, L.S. (1978). Mind in Society. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Weisberg, J. (s.f). Esperando milagros. Edit. Bnei Sholem. Recuperado de: <http://www.tora.org.ar/la-mujer-judia-religiosa-y-la-maternidad/>